

Medicina y Religión en el Incanato

AA Dr. Julio Chirinos Pacheco

La historia del Perú prehispánico está basada en relatos de cronistas inicialmente españoles y luego mestizos. Entre los primeros cronistas citaremos a Cleza de León, P. Pizarro y Sarmiento Gamboa, entre otros. Posteriormente, los relatos de Inca Garcilaso de la Vega, Blas Valera, Santa Cruz Pachacutec y Guamán de Ayala, todos de origen mestizo, contribuyeron al mejor conocimiento de la antigua cultura prehispánica en Perú.

Durante el Virreynato no se supo que hubieron culturas preincaicas; esto fue dado a conocer por Max Uhle, a fines del S XIX. En el primer S XX se sumaron conocimientos muy importantes gracias a la escuela arqueológica peruana con el liderazgo de Julio C. Tello. En el campo de la salud son importantes los trabajos de Valdizán, Lastre, Olano, Escomel y Weiss.

El Imperio Incaico se inicia alrededor del año 1300 DC y concluye en el año de 1537. Ocupó geográficamente un área que corresponde a los Andes peruanos, la zona boliviana cercana al Lago Titicaca, el norte de Argentina hasta Tucumán, el Ecuador y el sur de Colombia. Tenía una estructura conformada por 4 niveles: Alta nobleza (hereditaria), Baja nobleza (lograda por privilegios o méritos y constituida por sacerdotes, jefes militares, gobernadores y curacas), Artesanos y Campesinos (la gran mayoría del pueblo, que vivían y trabajan en grupos conocidos como Ayllus) y los Siervos o Yanaconas (que eran prácticamente esclavos y además de manera hereditaria)

La religión era politeísta. Había gran cantidad de sacerdotes, pero el sumo sacerdote era el Wallac Umu. Las principales divinidades de los Incas eran el Dios Sol

(Inti), los dioses creadores como Wiracocha, la tierra (Pacha mama), la luna (Quilla), las estrellas (Coyllur), el agua (Mama Cocha) y el maíz (Mama Sara).

Creían que había alma en los objetos, en los cerros y en las rocas, en las plantas y en los animales. De allí que la medicina en el Perú antiguo tuviera una fuerte influencia mágico-religiosa, pero por otro lado era también empírica y racional. La población inca era supersticiosa y sufría a problemas psicosomáticos, que trataban de mejorar mediante el culto a objetos como por ejemplo los laquis (huesos de muertos) y las huacas (adoratorios de piedra o montículos), los que eran abundantes y a los que adoraban en el transcurso de sus actividades diarias.

La mayoría de los trastornos eran de poca severidad y al mejorar, probablemente por autosugestión, se reforzaban sus creencias mágico-religiosas. Se pensaba que las enfermedades venían por pecados cometidos por la persona o sus antecesores y que se debían a la acción de los dioses malos. Posteriormente, sin embargo se evolucionó hacia una medicina empírico-racional, basada en la observación y en la práctica. En la medicina de las diversas culturas peruanas precolombinas se creía en el origen sobrenatural de las enfermedades, por lo que los métodos de tratamiento tenían una orientación religiosa y un sentido mágico. Como la enfermedad era vista como pecado, se exaltaba al hombre sano, se ponderaba el trabajo y se fustigaba la pereza.

El papel del curandero no sólo incluía poner en práctica sus conocimientos prácticos sino que también era especie de intermediario entre el paciente y

los dioses que causaban la enfermedad. Se hacía terapéutica de sugestión, pero asistida por terapias farmacológicas. La sugestión probablemente mejoraba los aspectos funcionales de la enfermedad y las terapias farmacológicas, generalmente de origen vegetal, actuaban sobre los aspectos propiamente físicos de la enfermedad. Por otro lado, si se consideraba la enfermedad como resultante del pecado, el adorar a la divinidad era una forma de terapéutica y también de prevención de las enfermedades.

La medicina precolombina, como ocurre con toda la medicina primitiva, no diferenciaba entre el cuerpo y el alma, por lo que no existía la dicotomía entre enfermedades físicas y mentales, que todavía no logramos superar; la psicoterapia en su forma de curación por la palabra, jugaba papel importante en el acto médico.

Recursos Vegetales

Garcilaso narra que los indios en el tiempo de los Incas eran grandes herbolarios que conocían las virtudes de las plantas y que transmitían su saber por tradición a sus hijos. Monardes, en su publicación *Herbolarias de Indias de 1574*, puso al alcance de la cultura europea los secretos de la medicina tradicional americana. La quina era conocida principalmente en Loja para tratar la fiebre y los escalofríos (probablemente por paludismo)

Las hojas de coca fueron transportadas a Europa en el Siglo XVII. Los Indígenas la llamaban *cuca* y los españoles *coca*. Garcilaso, transcribiendo a Blas Valera refiere “la *cuca* es un arbolillo del altar y grosor de la vid. Es tan agradable que los indios posponen por ella el oro, la plata y las piedras preciosas; los indios que la comen, se muestran más fuertes y más dispuestos para el trabajo... y muchas veces contentos con ella trabajan el día sin comer”

En el libro de Monardes se menciona que los indígenas toman almejas y conchas de ostras quemándolas y luego las muelen y quedando como cal molida; luego, toman unas hojas de coca, las mastican con el polvo de las conchas y eso les quita el hambre y la sed... recibiendo esta sustancia como si comieran. En 1858, en Alemania se aisló de estas la metilecgonina o cocaína que fue el primer anestésico local y a semejanza química de la cual todos los anestésicos locales sintéticos modernos, como la lidocaína.

El cronista Padre José de Acosta relata que en el tiempo de los Reyes Incas del Cuzco hubo muchos grandes personajes en curar y medicinar con yerbas, raíces, leños y plantas que crecen en América y de las cuales los antiguos de Europa no tenían ningún conocimiento. Hermilio Valdizán cita “es de creer que los indios tenían el conocimiento de las virtudes de la cascarilla y el de vegetales dotados de propiedades estupefacientes” Garcilaso dice que los primitivos peruanos tenían remedios para matar, alojar y atontar. También habían hombre y mujeres, que daban ponzoña, ya sea para matar con ella de presto o despacio, como también para sacar de juicio y atontar a los que quisieran y para afeardar sus rostros y cuerpos dejándolos remendados de blanco y negro y tullidos de los miembros.

Para adormecer a los enfermos, como un anestésico primitivo se le emborrachaba con *chicha*, lo que servía también para horadar las orejas. Garcilaso menciona que posteriormente “los españoles beben brebajes de maíz, que había observado en los indígenas, para los males de los riñones, retención de orina y problemas de la vejiga y del caño.

Otras plantas que conocieron y que se usan incluso hasta la actualidad fueron la ortiga que la empleaban para la ciática y el *payco* como vermífugo. El *mastuerzo* era antiescorbuto, el *cardo santo* para el dolor de muelas, el *gayruro* para la melancolía, el *tabaco en polvo* sumado a la coca para emborracharse y la *chilca* para las articulaciones. Las flores del *chamico* y el *floripondio* tienen estupefacientes, el *saucu* para afecciones de la garganta y el *sauce* como antipirético.

Conocieron el efecto alucinógeno de ciertas plantas para los rituales. Notaron que al beber las semillas del *niopo* “ven visiones”. El *niopo* es la *acacia*, estudiada por Humboldt como *Piptadenia niopo*. Así mismo, conocieron la *ayahuasca*, el *chamico* y el *floripondio*.

El “espíritu animado de las plantas” actuaría conjuntamente con pases y oraciones que aumentaban el poder curativo de tal manera que mezclaban la medicina mágica con acciones racionales (propiedades farmacodinámicas de los principios activos de las plantas).

En los templos como *Coricancha* en Cuzco y *Pachamac* en la costa hubo también psicoterapia incipiente, concentrada en los poderes mágicos porque allí se

encontraban los dioses, pero no existieron lugares específicos con fines hospitalarios.

La extraordinaria y diferenciada farmacopea vegetal fue seguramente el resultado de pacientes observaciones y experiencias acumuladas. El descubrimiento de las propiedades farmacológicas de muchas especies de la flora peruana fue con toda seguridad el resultado de prolongados periodos de observación y experimentación.

Recursos minerales

En el Diccionario de la Medicina Peruana de Valdizán se menciona una larga lista de elementos curativos de origen mineral, algunos de los cuales son: Collpa o Millu (sulfato ferroso y sulfato de aluminio) que usaban como purgativo, azufre (usado para la sarna de los animales), sihuayru (óxido de hierro para las diarreas) y el chaco (polvo de arcilla para las hemorroides, antiácido y en lavado para los piojos) La maca con piedras de cal y orina calentada y enfriada y polvo de azufre para las heridas. Taco era el ocre amarillo el que debido con chicha era usada para las diarreas con sangre.

El Médico

El "hombre de las medicinas" incaico era el hampicamayoc (en quechua). Era propiamente el equivalente del médico, encargado de la asistencia de la minoría de linaje y de poder, de la atención del Inca y la corte real; actuaban al lado de dos amautas (los sabios consejeros que siendo médicos ejercían muy rara vez) y los quipucamayoc (intérpretes de los quipus). La profesión solía ser hereditaria y se iniciaba en la juventud con ayunos y penitencias para continuar el aprendizaje junto a su padre o maestro.

Los encargos de curar al común de las gentes eran los ccamascas modalidad de curanderos prácticos. Los sirkak eran equivalentes a los cirujanos, (trepanaciones, fracturas y luxaciones, curación de heridas y sangrías). Los masca o vilca eran médicos hechiceros que curaban con supersticiones.

Había formas especiales de denominar a los hechiceros según el medio a través del cual aliviaban o curaban. Por ejemplo, habían los hechiceros del fuego o yarcas quienes hacían presagios de la enfermedad escuchando la palabra de las llamas y examinando las contorsiones del fuego.

Más diferenciados eran 2 tipos de curanderos incaicos: Los inchuri o confesores de pecados, de los que había hombres y mujeres y los collahuayas, curanderos itinerantes que portaban una bolsa grande con las diferentes hierbas medicinales que utilizaban para curar enfermedades. Los hacaricuc eran los que usaban el cuy en su arte médico, el cual que persiste hasta la actualidad.

En área de Moche a los doctores se les llamaba Oquetlupauc equivalente al camayoc de los Incas. Eran muy respetados, recibían muchos favores de la gente y gozaban de muchos privilegios sociales, cuando con hierbas, polvos y aguas, pero si mataban a un paciente por ignorancia eran quemados y enterrados junto a la persona a la que hubieran matado.

Las aplicaciones de terapias seguían procedimientos de magia, suministrándose ciertos preparados como harina hecha con maíz blanco, negro o de otros colores mezclados con conchas molidas cuyo conjunto era soplado con dirección al sol, con cantidades de hojas de coca y polvillo de oro y plata, todo dirigido a Viracocha.

Las enfermedades eran también atribuidas a personas muertas como causantes del mal. El enfermo entonces tenía que dar de comer al muerto. Así, iban donde el difunto poniéndole alimentos en la sepultura en la creencia de la relación causal y tratamiento.

Las confesiones eran públicas, que además de las catarsis que significaba, tenían el objetivo de aplacar la ira del dios. Al confeso se le podía maltratar, amarrándole las manos y pegándole con un palo de penitencia. Restregándose la cabeza confesaban no haber adorado al Sol o a la Luna en las fiestas (Raymis), haber fornicado con mujer ajena, tener doncella sin consentirlo el Inca o haber matado y hurtado.

El Inca no confesaba sus pecados a ningún hombre sino sólo al Sol para que él le dijera al Viracocha que le perdonase. El Inca completaba su confesión con un baño de purificación con agua corriente (opacuna).

Bibliografía Principal

1. Valdizán H. Diccionario de la Medicina Peruana. Anales de la Facultad de Medicina. Lima, 1959.
2. Inca Garcilaso de la Vega. Comentarios Reales de los Incas. Editorial Andina, 1985.